

7ª SESION EXTRAORDINARIA DEL 19 DE AGOSTO DE 1880

PRESIDENCIA DEL DOCTOR PERALTA

SUMARIO—Asuntos entrados.—Aprobación de las elecciones practicadas en las provincias de Córdoba, Entre-Ríos y Tucumán.—Incorporación de los señores Santillan, Bares, Lapiente, Castellanos y Calderon.—Se concede permiso al señor Bustamante para retirarse de la sesión.—Se concede licencia a los señores Diputados Achaval e Iraquin.—Despacho de las Comisiones.—Se resuelve considerar sobre tablas el Mensaje del Poder Ejecutivo vetando el proyecto de ley que ordena cese en sus funciones la actual Legislatura de Buenos Aires.

PRESIDENTES

Presidente
Acuña (A.)
Acuña (P.)
Achaval
Andrade
Astigueta
Avellaneda
Bonquet
Bustamante
Chavarría
Cornet
Corvalan
Dávila
Funes
Gálvez
García
Gil Navarro
Lacort
Lopez
Lugones
Malloa
Mendoza
Ocampo
Olivera
Pereyra
Plaza
Pintos
Pizarro
Quinteros
Reyna
Rojas (A. D.)
Rojas (A.)
Saravia
Serú
Sosa
Tagle
Tezanos Pinto
Vega
Videla
Vieyra
Villanneva
Iraquin
Yofre
Zapata

AUSENTE

Maranco

En Belgrano, a 19 de Agosto de 1880, reunidos en su sala de sesiones los señores Diputados al margen inscriptos, el señor Presidente declara abierta la sesión.

ACTAS

Se leen y aprueban las de las sesiones de los días 10, 11 y 13 de Agosto.

ASUNTOS ENTRADOS

Los Jueces de Sección de las Provincias de Entre-Ríos, Tucumán y Córdoba remiten los registros electorales de las elecciones practicadas últimamente en ellas.

Los Presidentes de las Legislaturas de las referidas Provincias remiten las actas de los escrutinios de las mismas elecciones

ELECCIONES DE CÓRDOBA, ENTRE RÍOS Y TUCUMÁN

Sr. Serú—Hago moción para que la Comisión de Poderes examine en un cuarto intermedio los diplomas de los Diputados electos y se espida sobre su legalidad, si no hay grave inconveniente.

(Apoyado).

Sr. Presidente—Si no se pide la palabra, se votará la moción del Señor Diputado.

Se vota y resulta afirmativa.

Vueltos a sus asientos los señores Diputados, continúa la sesión dándose cuenta de haberse expedido la Comisión de Poderes, en los diplomas de los Diputados electos en las Provincias de Córdoba, Entre-Ríos y Tucumán.

Sr. Gil Navarro—Como es de práctica, señor

Presidente, hago moción para que se trate sobre tablas y con preferencia a todo otro asunto, este proyecto. En el escaso número en que se encuentra la Cámara, es preciso aumentarla inmediatamente.

(Apoyado).

Sr. Presidente—Si no se pide la palabra, se votará.

Debo advertir a la Cámara, que se requieren dos tercios de votos para la consideración de un asunto sobre tablas.

Se vota la moción y resulta afirmativa general.

Se lee y pone en discusión el despacho de la Comisión de Poderes.

A la Honorable Cámara de Diputados.

La Comisión de Poderes ha examinado detenidamente los antecedentes de la elección practicada en la Provincia de Córdoba, y por las razones que dará el miembro informante, tiene el honor de aconsejar la sanción del siguiente proyecto de:

DECRETO

Art. 1º Apruébase los diplomas presentados por el señor D. Telasco Castellanos y D. José Miguel Olmedo, por los que resultan electos Diputados al Congreso de la Nación por la Provincia de Córdoba.

Art. 2º Comuníquese etc.

Sala de Comisiones, Belgrano Agosto 19 de 1880.

*José V. Zapata—Francisco Olivera—
Ludoro J. Quinteros.*

Sr. Zapata—Pido la palabra.

De acuerdo con el mandato de esta H. Cámara, el Gobierno de Córdoba mandó practicar las elecciones de Diputados que debían reemplazar a los que la H. Cámara declaró cesantes.

La convocatoria se hizo el 25 de Junio, las elecciones se practicaron el 25 de Julio, y el escrutinio se verificó el 9 de Agosto.

La Provincia de Córdoba está dividida en 22 distritos electorales y sufragaron 17 de ellos: por consiguiente en el número que la ley requiere para que la Junta pueda tomar en consideración, las elecciones practicadas en un distrito electoral de la República.

Los sufragios han sido dados todos en favor de los Señores Castellanos, Olmedo, Bustos, Nuñez, Luque y Velez; han obtenido 1524 votos uno y 1480 otro de los dos que la Junta ha proclamado Diputados al Con-

salud es el motivo notorio que obliga al Sr. Diputado Iramain á solicitar este permiso.

Así es, que yo aceptaría la indicacion del señor Diputado, siempre que llevase esta condicion explicita: si el estado de su salud se lo permitiese.

Sr. Reyna—En vista de lo espuesto por el Sr. Diputado, retiro mi mocion.

Sr. Astigueta—Hago la mocion que acaba de retirar el señor Diputado, y en los términos que la modificó el señor Diputado por San Juan.

Si tiene inconvenientes que le impidían concurrir, naturalmente no habrá incurrido en falta ninguna; pero si no los tiene, si le es posible concurrir, habrá incurrido en falta, por que su presencia sería sumamente necesaria.

Es en este sentido, que hago la mocion que acaba de retirar el señor Diputado.

Sr. Olivera—Creo que es innecesaria la mocion del señor Diputado, por que, si el señor Diputado Iramain está sano y en condiciones de venir para el día del escrutinio jeneral, garanto que ha de venir, sin necesidad de que se llame.

Sr. Dávila—Para un diputado que tiene la conciencia de su deber, no es necesaria esta recomendacion.

Sr. Presidente—Entonces, se va á votar la mocion.

Varios señores Diputados—No hay necesidad.

Se vota en seguida si se concede la licencia solicitada, y resulta afirmativa.

Se vota igualmente, si se le acuerda con el goce de la dieta, y se obtiene el mismo resultado.

ASUNTO ENTRADO

Se lee:

Los agricultores de la Provincia de Santa Fé, piden no se haga lugar á la solicitud del Club Industrial, referente á la libre importacion de trigos.

(Comision de Presupuesto.)

Los agricultores de la Provincia de Mendoza, piden, no se haga lugar á la solicitud del Club Industrial, referente á la libre importacion de trigos.

(A la misma Comision.)

D. Miguel Castellanos, en representacion de la testamentaria de D. Aaron Castellanos, solicita el despacho de una peticion anterior relativa á la exoneracion de patentes de muelles en el Rosario.

(Comision de Presupuesto.)

DESPACHOS DE COMISIONES.

La Comision de Guerra se ha espedido en el proyecto de varios señores Diputados, referente al pago de sueldos á los Guardias Nacionales movilizados.

Sr. Presidente—Se imprimirá y repartirá para la órden del día.

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sr. Gil Navarro—Pido la palabra.

Hago mocion para que la Cámara se constituya en Comision, á objeto de tratar en esta sesion, el asunto relativo al veto que ha opuesto el P. E. á la ley que destituye á la Legislatura rebelde de Buenos Aires.

(Apoyado.)

Sr. Dávila—Yo me he de oponer á que la Cámara se constituya en Comision.

Es un asunto conocido de todos, la discusion está agotada; y, por consiguiente, no veo qué propósito conducente puede haber en que la Cámara se constituya en Comision.

Sr. Gil Navarro—Veo que el señor Diputado no se opone á la mocion.

Mi mocion es, para que tratemos este asunto sobre tablas. Al hacerla, no tuve otro objeto que evitar pasara á Comision el asunto, precisamente por ser de todos conocido.

De manera que, estamos conformes con el señor Diputado.

Sr. Presidente—Si no hay quien tome la palabra, se votará si se trata el asunto sobre tablas.

Así se hace, y resulta afirmativa.

Sr. Ocampo—Antes de entrar á la discusion de este asunto, creo que seria conveniente dar aviso al Ministerio de que él se va á tratar, pasando la Cámara á cuarto intermedio.

(Apoyado.)

Sr. Galindez—Creo que seria conveniente fijar la hora para que, si los Ministros no vienen á la hora fijada, la Cámara entre á sesion.

Sr. Serú—Se puede dar cuenta á los Ministros, de que la Cámara ha pasado á cuarto intermedio con el objeto de dar aviso al Poder Ejecutivo de que va á ocuparse de este asunto.

El Poder Ejecutivo hará ó no uso de su, derecho concurriendo ó nó; mientras tanto, pasado el cuarto intermedio, la Cámara entrará á sesion.

Sr. Galindez—Acepto.

Habiendo sido aceptada esta indicacion, se resuelve dar aviso al Ministerio, pasando la Cámara, entre tanto, á cuarto intermedio.

Vueltos á sus asientos los señores diputados, (dice el—

Sr. Presidente—Continúa la sesion.

Debe hacer presente á la Cámara, que el señor Diputado Dávila, encontrándose enfermo, me ha pedido permiso para retirarse, y se lo he acordado.

Los señores Ministros han contestado, que podrian continuar la sesion, y que si les era posible vendrian.

En seguida se lee nuevamente la nota de la H.

Cámara de Senadores, y el Mensaje del Poder Ejecutivo, que es como sigue:

Belgrano, Agosto 16 de 1880.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo, en uso de sus facultades constitucionales, tiene el honor de devolver al Honorable Congreso, el proyecto de ley que le ha sido remitido, declarando cesante la actual Legislatura de Buenos Aires; y pide a V. H. se sirva reconsiderarlo, agregando a las consideraciones que le sugerirá sin duda un estudio mas detenido del asunto, las siguientes observaciones.

Las primeras son de forma y se refieren a la rápida deliberacion con que ha sido adoptado el proyecto de ley, procediendo en ambas Cámaras por horas, sin orden del día y apartando de toda ingerencia al Ejecutivo.

Este es precisamente uno de los motivos que ha ocasionado la renuncia del Presidente, que no puede aceptar un sistema de procedimiento que lo excluye de la deliberacion, para comunicarle de improviso proyectos sancionados por grandes mayorías en ambas Cámaras, quedando así reducido su alto carácter al de un ejecutor subalterno de las resoluciones dictadas por el Honorable Congreso.

La consideracion anterior se agrava aún más, si se tiene presente que las deliberaciones del Congreso recaían en esta ocasion, sobre una provincia *intervinida*; es decir, puesta bajo la accion directa é inmediata del Ejecutivo Nacional, y que era, por lo tanto, mas inesperado, el que se prescindiera de conocer sus opiniones y hasta de escuchar sus informes, que por muestras prácticas mismas, debían reputarse indispensables.

El Gobierno de la Nación ejerce hoy, como en ningún otro día de nuestra historia, sus atribuciones constitucionales, en su mayor plenitud, sobre los hombres y sobre los pueblos, con el asentimiento universal y en medio de la paz poderosamente asegurada. Así, nunca hubo mayor razon para que sus actos se desenvuelvan tranquilamente, buscando todos los caminos del acierto, puesto que se sabe que no se embarazará eficazmente su ejecucion por combinacion alguna de medios ó de circunstancias.

Así, tan solo la resolucion del Honorable Congreso, no admitiendo la renuncia del Presidente de la República, y que es un verdadero desagravio por la unanimidad con que ha sido votada, le permite hoy, sin mengua de su decoro, ejercer sus facultades constitucionales, pidiendo a V. H. la reconsideracion de la ley dictada.

Hay, por otra parte, observaciones de un carácter mas trascendente, y que el Poder Ejecutivo reputa como un deber presentar a la consideracion de V. H.

El Presidente de la República, comandando como

gefe en el hecho, y por su derecho, el Ejército de la Nación, recibió la sumision de las fuerzas revolucionarias situadas en la ciudad de Buenos Aires, dejando establecido, que permanecerían en sus puestos los poderes públicos que no habían sido removidos. La Legislatura se hallaba en este caso, y sus actos anteriores quedaron verdaderamente cubiertos con un velo de indemnidad.

Este hecho fué inmediatamente conocido por el Honorable Congreso y por la Nación toda.

Las fuerzas insurreccionales no se habían aún disuelto por entero, y se practicaba su desarme, cuando el Honorable Congreso quiso conocer algunos pormenores sobre las negociaciones que habían precedido a la rendición de la ciudad de Buenos Aires, y dirigió al Poder Ejecutivo las preguntas formuladas en la Minuta del 3 de Julio, y que, por la gravedad de las circunstancias fijaron fuertemente la atencion pública.

Entre esas preguntas, se encontraba la siguiente:—*¿Cómo considera el Poder Ejecutivo a la Legislatura de Buenos Aires en su actual composicion?**

El Poder Ejecutivo respondió:—*«Esta pregunta tiene su respuesta en los hechos producidos. El Poder Ejecutivo ha reconocido como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, al Presidente del Senado, lo que importa la subsistencia de este cuerpo y aun de la Legislatura misma.»*

La contestacion del Poder Ejecutivo, no fué contraria y ni aun siquiera puesta en discusion. Al amparo de éstas declaraciones, queda subsistente y ha continuado funcionando la Legislatura de Buenos Aires.

No entra en los propósitos del Ejecutivo, el defender ó impugnar la conducta de la Legislatura de Buenos Aires, cuyos procedimientos ulteriores no han correspondido sin duda, a la expectativa de la Nación y de la Provincia misma; pero es para él una obligacion de honor, el representar en esta ocasion ante el Honorable Congreso, las declaraciones que fueron hechas en momentos solemnes para la paz de la República.

El Poder Ejecutivo pide de un modo encarecido, al Honorable Congreso, se sirva reflexionar sobre los hechos mencionados, al tomar en nueva consideracion el proyecto de ley que se devuelve atentamente con este Mensaje.

Dios guarde al Honorable Congreso de la Nación.—

N. AVELLANEDA.

BENJAMIN ZORRILLA.

SANTIAGO S. CORTINEZ.

CARLOS PELLEGRINI.

Sr. Presidente—Está en discusion.

Sr. Achaval—Pienso, señor Presidente, que la Cámara, debe insistir con el número de votos necesario, en su primitiva sancion respecto a la ley de que se trata.

Por mi parte, creo necesario manifestar los fundamentos en que apoyaré mi voto en este caso.

Las observaciones hechas por el Poder Ejecutivo, en su mensaje, señor Presidente, en manera alguna destruyen las razones en que la Cámara, en que el Congreso, se apoyó sin duda, cuando dictó la ley de que nos ocupamos.

Se dijo entonces, y con razón, que el sacrificio de sangre hecho por la Nación en los últimos acontecimientos políticos, no podía tener por único objeto el derrocamiento del Gobernador rebelde de Buenos Aires.

Cuando la Nación mandaba sus mejores hijos al sacrificio; cuando de todas partes de la República Argentina, venían batallones formados como por encanto, no había, por cierto, como único objeto, apartar de su puesto un mal gobernante; la Nación se proponía, lo que era exigido por la ley, lo que era exigido por la moral política, acabar con la rebelión, pacificar la Provincia de Buenos Aires, apartar todos los elementos de desorden, y al mismo tiempo, suprimir las causas, señor Presidente, que de tanto tiempo atrás, vienen dando origen a convulsiones que nos hacen aparecer ante el extranjero, como un país no organizado aún.

Este ha sido Sr. Presidente, el sentimiento nacional; si los sacrificios hechos, si la sangre derrapada, no tuviese mas resultado, que apartar al Dr. Tejedor del puesto de Gobernador de Buenos Aires, esa sangre pesaría mas sobre los representantes de la autoridad nacional, que sobre los mismos que se rebelaron contra la patria.

Es un deber sagrado de las autoridades nacionales, hacer fértiles esos sacrificios, y suprimir, como antes he dicho, todos los elementos de la rebelión, todos los elementos que perturbaron el orden público en la República Argentina.

Además de estas razones que recuerdo muy á la ligera, debo recordar que, como entonces se dijo, si el Congreso había suspendido el proceso político que debía hacerse á los poderes rebeldes de Buenos Aires, era en virtud de altas consideraciones, que aconsejaron por un momento la suspensión; pero que hoy era ya llegado el momento de continuar este proceso, y de dar el fallo que exijan las leyes de la Nación y de la moral política, pues nada habría mas inmoral, ningún antecedente podía ser mas funesto para nuestro país, que el que, después de los acontecimientos que han tenido lugar, permanecieran en sus puestos los hombres que se levantaron en armas contra la Nación, perturbando hondamente la paz pública.

Estas razones, señor Presidente, no han sido en manera alguna destruidas por el mensaje del Poder Ejecutivo, y si ellas quedan en pié después de analizado ese mensaje, creo que la Cámara no puede fluc-

tuar ni un momento, en insistir en la ley de que se trata.

El mensaje del Poder Ejecutivo, tiene dos partes.

Manifiesta, en primer lugar, que ha habido en la sanción del Congreso, defectos de forma, procediéndose por horas á la sanción de aquella ley, sin que el Poder Ejecutivo pudiese tomar parte en el debate.

No me parece que es del caso disentir, señor Presidente, si el Congreso procedió bien ó procedió mal de la manera que lo hizo. Indudablemente, que mejor habría procedido la Cámara de Senadores, no resolviendo aquel asunto en sesión secreta; que mejor habría procedido quizá, pasando por cuestión de orden y dando mas amplitud al debate, sobre todo, para aquellos que se oponían á su sanción.

Mejor sin duda, habría procedido la Cámara de Diputados, pasándolo á Comisión y discutiéndolo con mas estension; pero es inútil tratar este punto.

Por lo demás, el Poder Ejecutivo cree menoscabadas algunas de sus facultades, por el procedimiento seguido en las Cámaras, que no le dejó tomar la participación necesaria en la sanción de este proyecto de ley.

Yo, por mi parte, señor Presidente, me felicito del celo que revela el Poder Ejecutivo, en querer conservar las prerogativas y atribuciones que le dá la Constitución.

La independencia de los poderes públicos, señor Presidente, es una de las bases fundamentales de nuestro sistema de gobierno, y este celo en los poderes públicos, para conservar sus atribuciones, no puede ser sino laudable. Debemos tener presente, que si las tiranías presidenciales son peligrosas y matan todas las libertades políticas, por todo el tiempo que dura la magistratura de un hombre, las tiranías parlamentarias suelen ser mas funestas aún, porque encarnándose en los precedentes legislativos y las instituciones mismas, pueden matar la libertad política por toda una generación.

Ese celo del Poder Ejecutivo, ejercido con más ó ménos fundamento, no creo que deba alarmarnos, y antes, por el contrario, debemos felicitarnos, porque él tiende sin duda, á conservar la independencia de los tres poderes.

La segunda parte del Mensaje del Poder Ejecutivo, que acaba de leerse, entra en otras consideraciones, y manifiesta que el Presidente de la República, hizo declaraciones que pueden á primera vista haber interesado la fé pública en su cumplimiento.

Si esto fuese así, si la fé pública, la confianza de la Nación, estuviese interesada en algunas declaraciones, en algun pacto de guerra, como se ha dicho, yo sería el primero en opinar, señor Presidente, que esos pactos deben cumplirse, porque ante todo, debe salvarse la fé pública de la Nación.

Pero, creo que no hay nada de esto.

Como lo manifiesta en su Mensaje el Poder Ejecutivo, el Presidente de la República se limitó á hacer declaraciones.

No podía hacer otra cosa. No podía contraer compromisos con los rebeldes. No podía la autoridad de la Nación, hacer pactos con los delinquentes. Los pactos entre la autoridad y el delincuente, los pactos entre el juez y el reo, no son pactos, no tienen valor de tales, no pueden ser, sino ilegítimos, no pueden intervenir en manera alguna la fé de la Nación.

Pero, repito, como lo manifiesta el señor Presidente en su Mensaje y como es claro, no ha habido sino declaraciones. Y, sinó ¿dónde están los pactos? ¿dónde están los documentos solemnes en que constan esos compromisos, revestidos de las formas que son esenciales á los actos oficiales? Repito, fueron simples declaraciones que insinuaban cuál seria la política del Ejecutivo respecto á algunos puntos, insinuaciones que fueron verdaderas, y que se han cumplido en la política de tolerancia que, respecto á los individuos, ha seguido el Poder Ejecutivo; pero jamás, en esas declaraciones, se espresó que la Legislatura rebelde quedaría subsistente.

Pero, suponiendo que algunas de esas declaraciones tuviesen la fuerza de un pacto de guerra, solo podría decirse esto respecto de aquellas que se hubiesen referido á la guerra misma, á aquellas que se refiriesen, por ejemplo, á las condiciones militares de la plaza vencida, aquellas que se refiriesen á las condiciones personales de los que se encontrasen con las armas en las manos. Esos son los únicos pactos que el Presidente podría hacer, como Jefe Supremo del Ejército, y que habrían interesado sin duda la fé pública.

Pactos de otra naturaleza, no hubiera sido posible hacer.

El Presidente, por ser Jefe Supremo del Ejército, no puede en manera alguna obligar, por medio de sus compromisos, al Poder Legislativo de la Nación, arrebatándole de ese modo sus atribuciones; y no podía hacer pactos ó compromisos sobre el régimen político de la Provincia, cuyos poderes públicos se habian rebelado.

Y si no podía hacerlo, si no era representante de la fé pública, tampoco podía comprometerse y colocarnos en el caso de compromisos que afecten su cumplimiento.

Pero, se puede decir algo más, y se debe decir, porque hay conveniencia en que esta ley si se sancionara por el Congreso, lleve ante el país toda la magestad, toda la brillantez, toda la nitidez de la justicia misma en que está apoyada.

Debe decirse que, aun suponiendo que hubiesen existido estos compromisos, en virtud de los cuales vendría á quedar subsistente la Legislatura de Buenos

Aires, esos pactos están abolidos, esos compromisos están rotos, porque ellos, señor Presidente, envuelven, como condicion esencial, como condicion *sine qua non*, esta: el sometimiento de los poderes públicos de Buenos Aires á la autoridad nacional; la supresion completa de la rebelion, y el acatamiento á las autoridades nacionales.

Y yo pregunto: ¿Esas condiciones han sido cumplidas por los poderes públicos de la Provincia, han sido cumplidas por su Legislatura?

Examinémosto ligeramente, y bastará recordar muy pocos de los actos de aquella, para saber que se ha faltado á esas condiciones y que la base de estos supuestos compromisos, ha faltado tambien.

¿Qué ha hecho la Legislatura de Buenos Aires y qué hace hasta este momento?

Dictó una ley suspendiendo los términos judiciales, porque no reconocia las autoridades creadas por la Intervencion.

Se han presentado por el comercio, grandemente perjudicado por esta ley, repetidas solicitudes á la Legislatura, pidiendo la revocacion de aquella sancion, y ella se ha negado hasta ahora, insistiendo en el desconocimiento de dichas autoridades, es decir, faltando al acatamiento debido á la Autoridad de la Nación.

Podríamos recordar una série de actos de esta naturaleza; podríamos recordar lo que está sucediendo en estos momentos en la Legislatura de Buenos Aires cuyos miembros se han convertido en agresores del Congreso Nacional, y han convertido su recinto en un local, en donde todo lo que se hace, es producirse en manifestaciones depresivas del decoro del Gobierno Nacional.

Y para comprobar esta, me bastará, citar señor Presidente, el último proyecto de ley que tengo presente. Hace pocos dias, cuando la Cámara de Diputados se ocupaba de sancionar precisamente la ley de que se trata en este momento, en la Legislatura se presentaba un proyecto de ley, cuyo objeto era declarar que el Gobierno Nacional, habia violado la Constitucion y procedido arbitrariamente, al ocupar el pueblo de Belgrano para asiento de los poderes de la Nación.

Ahora, señor Presidente, yo pregunto ¿qué significa ese proyecto? ¿Puede haber manifestacion más expansiva, más ostensible de hostilidad? ¿Puede haber acto de rebelion más explicito? ¿Qué significa, declarar que el Gobierno Nacional ha violado la Constitucion y procede arbitrariamente? Un gobierno que viola la Constitucion y procede arbitrariamente, no tiene el derecho de ser respetado: el pueblo, dicen, tiene el derecho de resistirle.

Y cuando esto sanciona la Legislatura, es que nuevamente levanta la bandera de la rebelion, predicando el deber de parte del pueblo, de derrocar las autoridades nacionales.

Entonces, pues, tenemos que hasta este momento la Legislatura se encuentra en la misma actitud que el primer día en que los batallones de italianos, de extranjeros, pagados con el dinero de la Provincia, hacían fuego sobre la bandera de la Nación.

Es pues, indudable que la condición *sine qua non*, sobre la cual estaban basados los compromisos que se supone que ha celebrado el Ejecutivo Nacional con el Gobierno de Buenos Aires, ha fallado por su base. Por consiguiente, esos compromisos, si hubiesen existido, han desaparecido.

La fé pública no está interesada.

Y yo me propongo, señor Presidente, demostrar, que al votar por la insistencia, como lo hago, con conciencia tranquila de que la fé pública de la Nación, que ante todo quiero salvar, no está en este caso de ninguna manera interesada.

Por lo demás, señor Presidente, el mensaje mismo del Poder Ejecutivo, revela bien á las claras, y esto importa también consignarlo, que no está en su ánimo vetar la ley. Y digo que importa consignarlo, porque es bueno que el país sepa que no ha habido dos políticas distintas á este respecto, por parte del Poder Ejecutivo y por parte del Poder Legislativo, en esta ocasión.

La existencia de dos políticas, importaría debilitar la moral política, la justicia y la ley, é importaría quitar á la rebelión el carácter criminal que tiene.

No ha habido dos políticas, los poderes públicos de la Nación han marchado unidos á éste propósito: concluir con la rebelión y pacificar la Provincia de Buenos Aires, entregándola á su vida constitucional.

Decía pues, que el Mensaje del Poder Ejecutivo demuestra demasiado claramente, que no está en el sentido de obstaculizar el cumplimiento de esta ley, ni que desconoce tampoco la bondad de su sanción. Ha pedido simplemente al Congreso, en ese mensaje, un nuevo estudio, porque cree que, de este modo, salvará las prerogativas que habían sido, á su juicio afectadas, con el procedimiento del Congreso, y al mismo tiempo, manifiesta que cree de su deber hacer presente, antes de dictar esta sanción, las declaraciones que el Poder Ejecutivo había hecho en momentos solemnes para la paz de la República, declaraciones que en todo caso, por el mero hecho de que afectaban el régimen político de la Provincia de Buenos Aires, no podían ser sino *ad referendum* y de conformidad á las sanciones que mas tarde diese el Congreso en ejercicio de sus facultades constitucionales. En todo caso, lo que en esas declaraciones podría estar comprometido, sería la palabra personal del Presidente de la República, compromiso que queda salvado desde el momento en que él ha dado los pasos que creía necesarios para que los poderes públicos de la Provincia de Buenos Aires no fuesen reorganizados.

Creo, señor Presidente, que el Congreso debe proceder á la mayor brevedad posible, á dar por terminado este asunto, como creo que el Poder Ejecutivo debe proceder también, á dar cumplimiento á esta ley, con toda la energía que la situación exige.

No es posible tolerar por mas tiempo, espectáculos que son verdaderamente vergonzosos.

En presencia de las autoridades nacionales, los hombres que han quedado al frente de los poderes públicos de la Provincia de Buenos Aires, continúan disponiendo de las rentas de la Provincia, de la riqueza pública, para pagar previamente las personas que tomaron parte en la rebelión, justificando así el hecho, y como si se tratase de actos lícitos que deben ser pagados con las rentas de la Provincia. Y esto, señor Presidente, decía que era vergonzoso por que ha estado haciéndose mientras la Provincia de Buenos Aires se encuentra intervenida, es decir, mientras la Provincia se halla al amparo de la autoridad nacional que obra directamente sobre ella, precisamente para retirar los elementos revolucionarios, los elementos de desorden, para salvar su riqueza y sus rentas comprometidas en estos momentos.

Es una aspiración de la Nación entera, es una aspiración de la Provincia misma de Buenos Aires de su verdadera opinión, que cuanto antes sea ella puesta en las condiciones en que debe estar, y que sea entregada su representación á la verdadera opinión de la Provincia, no que sea entregada por medio de la intervención en brazos de ninguno de sus partidos políticos exclusivamente; y digo esto, no por que sea de los que creen que una Provincia no ha de estar en brazos de sus partidos—bajo el régimen democrático que tenemos, los partidos políticos son tan necesarios para el Gobierno como los pulmones para el cuerpo humano. No es posible que nuestros pueblos progresen, sin que ellos ejerzan una gran influencia sobre el Gobierno del país, pero por circunstancias fáciles de explicar, al soplo del sentimiento nacional que se desarrolla en la Provincia de Buenos Aires, con toda la energía que los buenos sentimientos saben tomar en el pueblo argentino; al soplo de este sentimiento, digo, los partidos locales de la Provincia, partidos municipales, puede decirse, se disgregan hasta el punto que hoy no están en condiciones de recibir el sagrado depósito de la dirección de los destinos públicos de la Provincia mas importante de la República.

Pero, detrás de estos partidos militantes, está la opinión de Buenos Aires mas compacta que nunca, tan compacta como jamás se la vió en el propósito de organizar la patria, de dar una organización definitiva á la República Argentina, para hacer firme y duradera la paz de la Nación, y esta opinión verdadera, este partido nuevo, por decirlo así, es á quien únicamente

le corresponde dirigir los destinos de la Provincia de Buenos Aires. La mision, pues, de la Intervencion Nacional, es poner á la provincia en condiciones electorales, por medio de la pacificacion y de la supresion de los elementos de desórden, para que pueda manifestarse la opinion de la inmensa mayoria que repudia como ilegítimos los representantes que se rebelaron contra la Nacion. El Gobierno Nacional debe hacer de la libertad del sufragio popular, un hecho verdadero, un hecho real en esta provincia, para que se reconstituyan á su amparo, los poderes públicos que han desaparecido por la rebelion.

Estas son, señor Presidente, las razones que me harían votar por la insistencia en la ley; recomendando, si posible fuera, al Poder Ejecutivo de la Nacion, su mas pronto cumplimiento.

Sr. Bouquet—Pido la palabra.

A pesar de que el luminoso discurso que la Cámara acaba de escuchar, deja pocos puntos oscuros en este debate, quiero agregar dos palabras para justificar mi actitud en él.

Puede decirse, Señor Presidente, que cuando se ha tratado en las sesiones anteriores del proyecto de ley que ahora vuelve observado por el Poder Ejecutivo, no ha habido propiamente debate; hubo simplemente una manifestacion calurosa, luminosa, de parte de algunos oradores; pero no hubo debate, repito, porque no hubo contradiccion. La contradiccion recién penetra á est: Cámara, y penetra autorizada por el prestigio del Poder Ejecutivo, que trae al debate las razones en que habia apoyado una resolucion contraria. Puede decirse, que recién la Cámara toma en consideracion los fundamentos que aconsejarían la subsistencia de la Legislatura de Buenos Aires. Es natural entónces, que tomemos en cuenta esas razones y veámos la importancia que ellas tienen.

El Poder Ejecutivo observa, que él ha reconocido á la Legislatura de Buenos Aires; no dice que la haya reconocido por un pacto, porque no podia decirlo; no ha habido pacto. A la pregunta del Senado, ha contestado simplemente: á esa pregunta responden los hechos: yo me he entendido con el Presidente del Senado; por consiguiente, he reconocido por este hecho, de una manera indirecta, repito, la existencia del Senado y del Cuerpo Legislativo de Buenos Aires.

Pero me apercibo, señor Presidente, que hay un completo error por parte del Ejecutivo en esta apreciacion; él no se ha entendido con el Presidente del Senado; se ha entendido con el Vice-Gobernador de Buenos Aires, que es el Presidente del Senado únicamente, porque es Vice-Gobernador de Buenos Aires. Luego, pues, al entenderse con él, para arreglar las condiciones de la sumision, no ha reconocido de ninguna manera la existencia del Senado y del Cuerpo Legislativo de Buenos Aires.

Siendo, pues, este, el fundamento único que el Poder Ejecutivo aduce en el mensaje que tenemos en consideracion, puede asegurarse que está destruida toda su base, la piedra angular del veto. Quedaria entónces simplemente otro órden de consideraciones, á que voy á entrar brevemente.

Se dice, que el Presidente de la República ha contraído compromisos. Repito que no ha contraído compromiso alguno; lo único que el Presidente de la República prometió, fué no hacer precesos civiles ó militares. Sin embargo, señor Presidente, han sido dados de baja todos los militares que tomaron parte en la rebelion. El proceso no se hizo; pero el correctivo vino; el peligro desapareció, quitando la espada de la mano de esos militares que habian hecho fuego contra la bandera de la patria.

¿Cual es el procedimiento actual del Congreso Nacional? No hace proceso; pero destruye el elemento que precisamente puede perturbar la paz pública, y obstar á la pacificacion de la República. Podemos decir, entónces, que procedemos de acuerdo con la política del Presidente; que no estamos de ninguna manera en contradiccion con él. Algo mas: ¿porqué razon el Presidente de la República no se entendió con el Dr. Tejedor, y exigió inmediatamente la sustitucion de la persona? Porque el Presidente de la República entendia, que quien habia producido la guerra, no era á propósito para asegurar la paz; él entendia que era necesario la sustitucion de la persona, porque no podia creer que se corrigiera; porque no podia creer en el arrepentimiento, ni en una reaccion en sus ideas.

Y el Presidente de la República tenia razon.

Exigió que viniese al gobierno el Vice-Gobernador de la Provincia, y con él pudo entenderse.

Tambien podemos decir ahora, señor Presidente, sosteniendo la misma política y las mismas vistas del señor Presidente de la República, que el Congreso Argentino entiende que la Legislatura de Buenos Aires no es el poder mas á propósito para dictar las leyes necesarias, á fin de traer el pais á condiciones normales. Y el Congreso Argentino debe creerlo así, por honor de los miembros de esa misma Legislatura que dictó leyes de guerra, leyes de hostilidad contra la Nacion, convencida de que eran actos de patriotismo.

¿Por qué pues, cambiarían ahora de ideas?

Luego, desde que sus miembros no han tenido la delicadeza de dejar sus puestos, cesando en el desempeño de la mision que el pueblo les confió, es claro que el Congreso está en el deber de adoptar este temperamento, para llegar cuanto ántes á los fines que se propone.

Entónces, pues, no hay compromisos que deben cumplirse por el presidente de la República; no hay tampoco discrepancia de opiniones; estamos en la mis-

ma corriente de ideas del Presidente; y sus propósitos son los nuestros.

No hay entónces, compromisos que respetar por parte del Congreso; ante todo, están sus facultades que son perfectas en este caso. Además, suponiendo que el Presidente de la República hubiera contraído un compromiso por pacto especial: ¿hasta qué punto podría obligar al Congreso? ¿Le habría impedido hacer lo que ahora se trata de hacer por esta ley? De ninguna manera!

Pero se hace otro argumento. Se dice: un velo de indemnidad ha cubierto los actos anteriores de la Legislatura de Buenos Aires.

Lo admito. Pero ¿cuáles son los actos cubiertos por ese velo de indemnidad? Son sin duda, los actos producidos en los pasados sucesos, las leyes de guerra. Pero ese velo no puede cubrir mas actos que los producidos hasta que la paz se hizo.

De ahí en adelante, no ha podido haber nada, sino la justicia que podía perdonar ó castigar esos actos.

Ahora. ¿Cuáles son los actos que ha realizado esa Legislatura despues de la paz? Acaban de ser recordados.

No hablaré, señor Presidente, de los veinticinco millones votados para pagar los gastos de la guerra.

Yo no juzgo con dureza ese acto. Creo que los compromisos contraídos por la Provincia de Buenos Aires, deben ser cubiertos. Creo que los gastos hechos, sean por trincheras, sean por pólvora, sean por fusiles, ó por cañones, deben ser pagados.

Si había déficit en los gastos de guerra, no encuentro mal, que la Legislatura votase nuevos fondos para llenarlo.

Pero hay un acto que prueba el desconocimiento tenaz de los poderes nacionales y la subsistencia de la rebelion.

Se presentó el grémio de Procuradores, pidiendo se levantara la suspension de los términos judiciales. Y se dijo entónces en esa Legislatura: no lo podemos conceder porque no podemos conceder las autoridades puestas por la Intervencion Nacional, porque esta Intervencion, el estado de sitio y todos los actos producidos por el Presidente de la República, convertidos despues en ley de la Nacion por el Congreso de Belgrano, son perfectamente inconstitucionales. Y, agregaba un orador: porque nuestra situacion, es la siguiente: *El tico del Dr. Avellaneda está puesto sobre el pueblo de Buenos Aires.*

Los términos judiciales no se reabrieron, señor Presidente, se apreciaron de inconstitucionales los actos del Congreso, y aquellos quedaron suspendidos.

Por consiguiente, se puede decir con toda seguridad, que la Legislatura de Buenos Aires persiste en sus propósitos de rebelion, persiste en sus ideas de resistencia, y que será un obstáculo para la pacificacion de

la República y para los grandes propósitos que se tienen en vista.

Creo, pues, señor Presidente, que las consideraciones anteriores habian demostrado, que no hay pactos que no hay antagonismo de política y que, aunque hubieran existido aquellos, la Legislatura de Buenos Aires debe caer bajo la sancion del Congreso, debe soportar las consecuencias de la actitud que ha asumido.

Para mí, la cuestion no ha sido jamás constitucional. Lo que siempre ha hecho vacilar mi espíritu, ha sido la cuestion de conveniencia política:—¿Conviene ó no conviene á los altos propósitos de la Nacion, la supresion de la Legislatura de Buenos Aires? ¿Es mas prudente proceder á reorganizarla, ó dejarla subsistente?

Todos sabemos, señor Presidente, que se ha hecho una aspiracion nacional, la solución de la cuestion Capital; todos sabemos tambien, que con la actual Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, no es posible que se ceda el municipio de la ciudad para que sea el asiento de las autoridades nacionales.

De aquí, señor Presidente, me parece que viene el convencimiento que es unánime en la Cámara, de la necesidad de hacer desaparecer esa Legislatura; viene el convencimiento completo, que nace de una razon pura y eminentemente política.

Hay sin embargo, entre estas consideraciones, razones muy poderosas que pudieron ponerse en pugna con esta medida. La duda que desde luego asalta al espíritu, es, si la Legislatura que el pueblo de Buenos Aires nombra en las condiciones actuales, representaría real y efectivamente la opinion dominante.

No debemos disimularle: la situacion es completamente anormal; Buenos Aires está intervenida; tiene un ejército de ocupacion, que aunque ejército nacional, es siempre un ejército; es decir, está bajo una situacion de fuerza.

Quiero creer, y lo espero, que el Interventor ha de proceder con la mayor altura; que dejará á los partidos ir á los comicios públicos, para darnos lo que necesitamos hoy más que nunca: el verdadero resultado de la opinion pública de Buenos Aires, porque necesitamos pedir á esta opinion, la solución de esta gran cuestion Capital, que será una garantía de paz si es resuelta por ella, ó que será un gravísimo peligro para el país, si es resuelta en contra de la opinion de ese gran pueblo.

Sin embargo, como decia, he vacilado ante estas razones, entre estas ventajas y estos peligros; pero ha decidido mi juicio en favor de la desaparicion de la Legislatura de Buenos Aires, otra consideracion para mí, de la mayor importancia.

No se presentan mas que dos medios para la resolución de la cuestion Capital:—ó la Convencion, ó la

renovacion de los poderes públicos de la Provincia de Buenos Aires. Entre estos dos términos, señor Presidente, prefiero el último; prefiero hacer violencia—si esta palabra puede caber, que mas propiamente puede decirse hacer justicia—sobre un grupo de hombres constituidos en poder legislativo, que hacer violencias sobre las instituciones de la Nacion, llegando, en la forma en que se quiere hacer, á la Convencion.

En la Convencion, veo un ataque á los principios constitutivos de nuestra organizacion politica. Veo que se pretende tomar resoluciones que importan el desconocimiento de la soberania territorial de los Estados. Veo un paso esencialmente avanzado hacia el unitarismo, veo que la última consecuencia del camino en que vamos, será hacer una capital unitaria, y prefiero que aquellos principios tutelares de la soberania de los Estados se salven, aunque sea con este sacrificio: la desaparicion de la Legislatura de Buenos Aires.

Ante estos dos extremos, no he vacilado, y como acto político, he votado antes por la desaparicion de la Legislatura de Buenos Aires, como votaré ahora por que se insista en su misma resolucion.

Sr. Gil Navarro—Pido la palabra.

Como voy á votar por la insistencia, quiero fundar en breves palabras mi voto.

El señor Diputado que deja la palabra, ha dicho en su discurso, que duda si las grandes conveniencias ó propósitos políticos estarian de acuerdo con la desaparicion de la Legislatura de Buenos Aires. Mirando bajo esta faz la cuestion, ha disertado mucho sobre este punto.

Voy á votar por la insistencia por otras razones muy distintas, y no tengo en cuenta para nada, las conveniencias, ante la justicia y ante la ley. Primero están la justicia y la ley, antes que las conveniencias que pudieran dar por resultado que la Legislatura de Buenos Aires cediera su territorio para Capital permanente de la República.

El Congreso no debe tener nunca en vista otro propósito, *ni conveniencia de ningún género*, sino el castigo de los rebeldes, como han sido castigados en los Estados-Unidos.

Hay, señor Presidente, entre los oradores de los rebeldes y su prensa, doctrinas verdaderamente singulares: todavía discuten sobre si ha habido ó no rebelion. Es un absurdo!

¿Qué es lo que ha pasado me pregunto yo? La ley de justicia federal, declara rebeldes á los que introducen armas clandestinamente, á los que arman ejércitos con ellas, á los que dan batallas campales. ¿No ha sucedido todo esto, señor Presidente?

Sí y hay algo más.

Son rebeldes, los que hacen fuego contra la bandera

de la patria. Y ellos mismos, los rebeldes, ¿no se han jactado de haber tomado una bandera de la patria en las batallas que han librado? Son ó no rebeldes, los que esto han hecho, contra la bandera nacional?

Pero, repito, señor Presidente, los oradores de los rebeldes y su prensa, vienen haciendo muchos argumentos sobre los pactos. ¿Quién ha firmado esos pactos? ¿Quién los conoce? Qué autoridad legal les ha puesto el sello?

No es cierto que tales pactos hayan existido, y el mismo señor Presidente de la República, en su mensaje de veto, ha condenado esa Legislatura, porque dice: «Si es verdad que yo algo prometí personalmente á esa Legislatura, ella no ha cumplido absolutamente con las promesas que se me hicieron»; y por culpa reagravante en su conducta, como lo dice en el mismo Mensaje, á venido ha ponerse esa Legislatura en el caso de que el Congreso haga lo que hace ahora; esto es, *que la destituya, no por conveniencias políticas, ni por grandes propósitos políticos, sino por que ha sido y es rebelde.*

Señor Presidente: van á hacerse elecciones para reconstruir los poderes públicos de Buenos Aires, y es muy del caso, que se conozca como se procedió en los Estados Unidos, cuando se trató de la reconstruccion de los poderes públicos de la Carolina.

En esos decretos se trata á los rebeldes, como deben ser tratados; y antes de continuar, voy á permitirle pedir al señor Secretario, que lea el decreto del Presidente Johnson para la reconstruccion de los poderes públicos de la Carolina.

Sírvase leer el señor Secretario.

(Se lee)

Washington, Mayo 29 de 1865.

«*Por cuanto*: La cuarta seccion del art. 4º de la Constitucion de los Estados-Unidos, declara que los Estados-Unidos garantizarán á cada Estado en la Union, una forma republicana de Gobierno, y protegerán á cada uno de ellos contra invasion ó violencia esterna; y por cuanto el Presidente de los Estados-Unidos, es por la Constitucion, Comandante en Jefe del Ejército y Marina, como también Jefe civil de los Estados Unidos, y está obligado por juramento solemne, á ejecutar fielmente el oficio de Presidente de los Estados Unidos, y cuidar de que las leyes sean debidamente ejecutadas: *por cuanto la rebelion de una parte del pueblo de los Estados Unidos, contra las autoridades de su Gobierno, debidamente constituido, es la mas violenta y chocante forma, pero cuyas fuerzas organizadas y armadas han sido ya vencidas, ha privado en su progreso revolucionario, al pueblo de la Carolina del Norte de todo gobierno civil;* y por cuanto es necesario y conveniente cumplir con las obligaciones de los Estados Unidos, para con el

Estado de la Carolina del Norte, dotándolo de una forma republicana de Gobierno :

Por tanto: en obediencia al alto y solemne deber que me impone la Constitución de los Estados Unidos, y con el objeto de habilitar al pueblo leal del dicho Estado, para que proceda a organizar un Gobierno de Estado, mediante el cual quede establecida la justicia, asegurada la tranquilidad interior, y los ciudadanos leales, protegidos en todos sus derechos de vida, libertad y propiedad yo ANDRÉS JOHNSON, Presidente de los Estados Unidos, y Comandante en Jefe del Ejército y Marina de los Estados Unidos, nombro por esta á W. Holden, gobernador provisorio del Estado de la Carolina del Norte, cuyo deber será prescribir tanto como sea posible las reglas y reglamentos que juzgue oportunos para convocar una Convención compuesta de delegados que habrán de ser electos por aquella parte del pueblo del dicho Estado que se ha mantenido fiel á los Estados Unidos, y no por otros.

Sr. Gil Navarro—Permitaseme llamar la atención de mis honorables colegas sobre estas palabras de *leales*, que repite el decreto á cada momento: «para hacer la elección de los Diputados á la Convención que ha de reconstituir los Poderes Públicos de ese Estado se ha de recibir solo el voto de los *leales*, de los que han permanecido *fieles* á la bandera de la patria y *no de otros*» testualmente lo dice el decreto; y hago marcar estas palabras, porque vá á verse que en todo el decreto habla de *los leales*, y repite que no podrán tener voto, ni opinion, ni serán partidos, ni serán nada, los que no han sido leales á la bandera de la patria.

Puede continuar el señor Secretario.

Sr. Secretario—«..... con el objeto de alterar ó enmendar la propia Constitución, y con autoridad para ejercer en los límites del dicho Estado, todas las facultades adecuadas y necesarias para habilitar al pueblo leal de dicho Estado, á restablecer á dicho Estado, en sus relaciones constitucionales con el gobierno federal y presentar una forma tal de gobierno de Estado que dé derecho al Estado á obtener la garantía de los Estados Unidos y á su pueblo la protección de los Estados Unidos contra invasión, insurrección, ó violencia interior: CON TAL QUE, en la elección que haya de hacerse para elegir delegados á alguna Convención de Estado, como se ha dicho antes, ninguna persona habrá de ser calificada como elector, ó será elegible como miembro de tal Convención, á menos que previamente haya prestado y suscrito el juramento de amnistía, que se establece en la proclamação del 29 de Mayo, y sea votante calificado, segun las prescripciones de la Constitución y leyes de la Carolina del Norte, vigentes con anterioridad al 20 de Mayo de 1851, fecha de la llamada acta de separación; y la dicha Le-

gislatura, cuando sea convocada, ó la Legislatura que en seguida se reuniere, prescribirán la calificación de los electores, y la elegibilidad de las personas para ejercer empleos bajo la Constitución y leyes del Estado, facultad que el pueblo que compone los diversos Estados de la Union Federal ha ejercido legítimamente desde el orijen del gobierno hasta el presente y ordeno ademas :

1º Que el comandante militar del Departamento ayude y asista al gobierno provincial á llevar á efecto esta proclamación, ordenándosele se abstenga de molestar, estorbar ó desanimar al pueblo leal en la organización de dicho gobierno de Estado como se le autoriza por ésta.

2º Que el Secretario de Estado proceda á poner en ejercicio las leyes de los Estados Unidos, cuya administración pertenezca á aquel departamento, aplicables á sus límites geográficos, como queda dicho.

3º Que el Secretario del tesoro proceda á nombrar encargados de contribuciones, recaudadores de derechos de aduanas y de rentas internas y todos los demas empleados que por ley están designados. Al hacer los nombramientos dará preferencia á los ciudadanos leales residentes en los distritos en los cuales habrán de desempeñarse sus respectivos deberes. Pero, si no se hallasen personas adecuadas entre los ciudadanos residentes, entonces nombrará sustitutos de otros Estados.

4º El Maestre General de Postas procederá á establecer oficinas y caminos de posta, y á poner en ejecución las leyes postales de los Estados Unidos en los límites de dicho Estado, dando, como se ha dicho preferencia, á los residentes, etc.

5º Que el Juez de distrito, para el Distrito Judicial en que la Carolina del Norte está incluida, proceda á celebrar Cortes en dicho Estado, de acuerdo con las disposiciones del acta del Congreso. El Procurador General hará que los principales oficiales denuncien y hagan confiscar y vender la propiedad sujeta á confiscación, y restablecerá la administración de justicia en los límites de dicho Estado, en todas las materias que son de competencia y jurisdicción de las Cortes Federales ;

6º Que el Secretario de la Marina tome posesion de toda propiedad perteneciente al Departamento de Marina en los dichos límites geográficos, y ponga en operación todas las actas del Congreso con relacion á asuntos navales que tengan aplicacion á dicho Estado.

7º Que el Secretario del Interior ponga en vigor las leyes relativas al Departamento del Interior aplicables á los límites geográficos sobredichos.

En testimonio de lo cual, etc.

ANDRÉS JOHNSON.

Sr. Gil Navarro—Y bien, Sr. Presidente; en esta

ley del Congreso ¿hay alguna cláusula siquiera que se parezca á lo que han hecho los Estados Unidos para reprimir la rebelion y reorganizar los poderes públicos?

¿De qué se quejan entónces, los que están en el poder de la Provincia de Buenos Aires?

Allí se fué, Sr. Presidente, hasta hacer prestar juramento á los empleados; y si no lo prestaban debidamente, no eran admitidos jamás en los puestos públicos y fueron escluidos por muchísimos años.

Aquí no se hace nada de eso: se ordena únicamente, se manda, que la Legislatura rebelde, que decretó la guerra, que sigue todavía en rebelion, cese en sus funciones.

He dicho antes, Sr. Presidente, que los oradores de la rebellion hacen mucho uso de las palabras: *defensa de Buenos Aires*.

¿Quien atacó ni ataca al pueblo de Buenos Aires?

Ellos hacen bien en cubrirse con ese manto, del nombre de Buenos Aires; pero toda la República Argentina conoce lo que vale el heroismo del gran pueblo de Buenos Aires, que nadie ataca. No obstante, para cubrir su delito, ellos dicen que se ataca al pueblo de Buenos Aires, y que los leales son los eternos enemigos de esta provincia. Esto lo dicen cuando se ven atacados, cuando se combaten sus doctrinas; pero no se ataca al pueblo, sino á ellos, á los rebeldes, á los que se alzan con las armas en la mano contra la Nación Argentina.

Lejos de atacar al pueblo de Buenos Aires, queremos darle garantías para afianzar la justicia, para propender al progreso de esta provincia y calmar los espíritus, á fin de que todos los ciudadanos entren al pleno goce de sus derechos.

Es así como entiendo esta ley, y es por eso que estoy por la insistencia, y daré mi voto en el sentido que acaba de indicar el señor Diputado que me ha precedido en la palabra.

Sr. Reyna—Me voy á permitir á mi vez, señor Presidente, fundar mi voto por la insistencia.

El veto que el Poder Ejecutivo ha puesto á la sancion del Honorable Congreso, que declaraba cesante la Legislatura, rebelde de la provincia de Buenos Aires, no ha podido ménos de causarme sorpresa y admiracion, porque he creído siempre que idénticas causas tienen que producir iguales efectos.

El señor Presidente de la República, por medio de uno de sus Ministros, ha declarado caducos todos los poderes públicos de la provincia de Corrientes; y por medio del veto se opone ahora á que se haga lo mismo con la Legislatura de Buenos Aires, cuyos actos, desde el primero hasta el último, son y han sido una serie continuada de rebeliones; son y han sido una serie ininterrumpida de provocaciones y amenazas contra los poderes públicos de la Nación.

No sé por qué se hace esta diferencia entre la rebelion de la Provincia de Buenos Aires y la rebelion de la provincia de Corrientes; no sé por qué á una provincia se pretende castigar con mas severidad que á la otra. ¿No son acaso ambas rebeldes? Si lo son, deben sufrir la misma pena, porque cualquiera diferencia que establezcamos en este caso, constituiria una palpitante injusticia.

Ambas son rebeldes, señor Presidente; y si hay alguna circunstancia atenuante, es á favor de la provincia de Corrientes, que, si bien se levantó en armas contra los poderes nacionales, se rindió á la primera intimacion, sin efusion de sangre; mientras que á las puertas de Buenos Aires, han sucumbido mas de dos mil hermanos, sacrificados á la ambicion de un solo hombre.

No se puede en manera alguna suponer que se pretenda humillar con esta resolucion á la Provincia de Buenos Aires. Los que la han humillado y la estan humillando aún, son los rebeldes, y no aquellos que han permanecido fieles á la bandera nacional. Los que la han humillado, son aquellos que han pretendido humillar esa misma bandera que enarbó el General Belgrano en las margenes del Paraná, para hacerla flamear mas tarde victoriosa San Martin, en la cumbre de los Andes, anunciando al mundo entero «una nueva y gloriosa nacion», segun las palabras del vate argentino.

En las filas del Gobierno Nacional y á la sombra de esa bandera azul y blanca, ha estado dignamente representada la Provincia de Buenos Aires, cuna de nuestra Independencia, cuna de nuestras libertades públicas, centro principal de nuestro progreso moral y material.

Esta resolucion, pues, no envuelve ni puede envolver ninguna humillacion para la provincia de Buenos Aires: ella no envuelve otra cosa que el justo castigo en que ha incurrido una agrupacion que se ha alzado en armas contra la Nacion.

No puede dársele otro alcance á esta resolucion, que era urgentemente reclamada por el país, para destruir el estado anormal porque atravesamos, y para entrar de lleno en la era de reconstruccion que ha de encaminar al pueblo argentino en su marcha ascendente de progreso.

El pueblo, señor Presidente, no puede vivir en constantes alarmas. El pueblo no puede tener suspendida eternamente sobre su cabeza la espada de Damocles. Los pacíficos ciudadanos no pueden ser arrancados diariamente de sus hogares y de sus ocupaciones ordinarias, para venir á apagar incendios producidos por la ambicion de unos cuantos. No se puede tampoco abusar todos los dias, de la abnegacion y del patriotismo del soldado argentino, pronto siempre al llamado del deber, para derramar generosamente su sangre

en el altar, sacrosanto de la patria; no es posible tampoco, que todos los días se gasten ingentes millones para someter rebeliones sin bandera legal que justifique su proceder, ni que pueda atenuar su responsabilidad.

Es necesario que los representantes del pueblo argentino, nos coloquemos á la altura de la situación para devolverle la paz, la tranquilidad y el bienestar que tanto necesita; es necesario que demos una prueba elocuente, de que sabemos cumplir con nuestros deberes y que somos dignos de la confianza que se ha depositado en nosotros.

Es necesario, señor Presidente, que alguna vez se sustituyan las luchas civiles sangrientas que envilecen y hacen retrogradar á los pueblos, por las luchas pacíficas de la democracia; las luchas del pensamiento, las luchas de los principios, las luchas de las ideas; luchas que ennoblecen á los partidos y engrandecen á los pueblos; luchas, señor Presidente, que como lo ha dicho muy bien un gran pensador, algun día harán emudecer el estampido del cañón. Es necesario radicar la paz, porque es necesario que alguna vez seamos una nación unida y fuerte.

Sr. Zapata.—Yo no creo, señor Presidente, que para fundar mi voto en la insistencia, deba justificar ahora la medida adoptada por las dos Cámaras.

Considero que la ocasión de justificar esa medida ha pasado, y tanto mas lo considero así, cuanto que el mensaje del Poder Ejecutivo con que devuelve la ley no la ataca en su fondo.

La ley devuelta por el Poder Ejecutivo no ha podido serlo para mí, sino, ó porque ella no ha podido darse por las dos Cámaras dentro de los límites que la Constitución fija, ó porque esa ley fuera altamente inconveniente para los intereses del país. Solo en este caso, considero que el Poder Ejecutivo pueda emplear el medio legislativo extraordinario del veto; y digo extraordinario, señor Presidente, porque todos sabemos cual es el medio ordinario como el Poder Ejecutivo colegislador: envía proyectos á las Cámaras, y por medio de sus Ministros, toma parte en las discusiones del Parlamento.

Entonces, las simples mayorías resuelven las cuestiones; pero cuando el veto se produce, la Constitución exige que para que la opinión del Parlamento prevalezca, es necesario que haya las dos terceras partes de los votos de los miembros presentes en ambas Cámaras.

Así, pues, la exigencia de esta medida por parte de la Constitución, debe responder á algun objeto, y, á mi juicio, responde á esto: á que la facultad del voto no se ejerce sino en circunstancias especialísimas, y cuando haya razones poderosas para contrarrestar la opinión del Parlamento. Y estas razones no pueden ser otras, que la inconstitucionalidad de la ley ó los

inconvenientes que ella traiga para los intereses generales del país.

Yo he examinado el mensaje del Poder Ejecutivo, y no he encontrado ninguna de estas dos consideraciones.

Que el Congreso tiene facultad para remover ó desconocer una autoridad que, á su juicio, es rebelde á la de la Nación, no puede ponerse en duda, y la ley que así lo determina, tampoco puede decirse que es inconstitucional. Tan es así que el Poder Ejecutivo en su mensaje, no dice una palabra al respecto; no califica la ley de inconstitucional.

La otra razón, que, á mi modo de ver podía hacer valer el Poder Ejecutivo para oponer el veto, es la inconveniencia para el país de que se adopte tal medida; pero tampoco el Poder Ejecutivo apoya en esto su mensaje, y verdad es que no podría apoyarlo, porque para sostener la inconveniencia de la medida tendría que comenzar por sostener la existencia legal de esa Legislatura y que esta existencia sea conveniente á los intereses generales del país, y el Ejecutivo sabe perfectamente que no se puede sostener semejante cosa.

Entonces, yo pregunto, si el Ejecutivo no demuestra á la Cámara que la ley inconstitucional, ó perjudicial á los intereses del país, ¿por qué razón se pide al Congreso que revea los actos, que vuelva sobre esa medida, sobre todo, cuando el Congreso al dar esa medida, cree haber dado una resolución de alta importancia para los intereses generales.

En el ánimo del Congreso, para mí no deben influir consideraciones de otro género, que las que acabo de expresar, y son consideraciones de otro orden las que contiene el mensaje; no van al fondo de la cuestión ó de la ley. La razón que opone, en primer lugar, es el poco tiempo que la Cámara se ha tomado para deliberar sobre este asunto. Pero esto no es de la incumbencia del Poder Ejecutivo; y, en segundo lugar, la Cámara tiene propio criterio y tiene su responsabilidad ante el país, por la precipitación con que tome sus medidas.

La esperanza que el P. E. haya hecho abrigar á los que, con las armas en la mano, hacían la guerra á la Nación, de que el Congreso pudiera conservarles en ciertas posiciones políticas, para, mi señor Presidente, no puede obligar al Congreso. Al Congreso no se le puede exigir que haga concesiones en perjuicios de los intereses generales, y, sobre todo, no se le puede exigir, cuando, ni siquiera se ha tratado de demostrar que es inconveniente la medida que ha tomado él al dictar la resolución que el Poder Ejecutivo veta. El Congreso ha meditado lo bastante para convencerse que esa Legislatura rebelde por los actos que consumió, continúa siendo un obstáculo para la pacificación del país, y para que se le exija que revea esa medi-

da, es necesario que se le pruebe lo contrario; que la Legislatura no es rebelde y que facilitó, mas bien dicho, la pacificación del país.

Y, ¿quien vá á demostrar esto? ¿El Poder Ejecutivo?

Yo considero, señor Presidente, que el veto no es otra cosa, en manos del Poder Ejecutivo, que tiene derecho á hacer á las Cámaras para cambiar la resolución que hayan tomado; pero esta razón debe ser suficiente para cambiar esa resolución.

Como no encuentro en las observaciones que ha hecho el Poder Ejecutivo en el veto, ninguna que pueda considerarse tal, al menos que pueda arrastrar á la Cámara á cambiar de resolución, voy á votar por la insistencia.

He querido esponer esto, porque no estaba en todo conforme con las observaciones que han hecho mis honorables colegas, que me han precedido en la palabra.

Sr. Presidente—Si nadie pide la palabra, se vá á votar, si se dá el punto por suficientemente discutido.

Así se hace y resulta afirmativa.

Se lee el artículo 72 de la Constitución Nacional.

Sr. Presidente—En virtud de lo prescripto por este artículo, se procederá á la votación en la forma que él lo prescribe.

Así se hace.

Sr. Secretario—Han votado por la insistencia los señores Gil Navarro, Villanueva, Plaza, Chavarría, Ocampo, Bouquet, Tezanos Pinto, Serú, Videla, Larguía, Mallica, Zapata, Funes, Sosa, Pereyra, Galindez, Puentes, Calderon, Mendoza, Yofre, Cornet, Astigueta, Rojas (Absalon), Bores, Santillan, Quinteros, Lugones, Vieyra, Vega, Andrade, Corvalan, Tagle, Achával, Olivera, Pinto, Iramain, Castellanos, Reyna, Pizarro, Acuña P., Saravia, Lopez, Rojas (Angel) y García.

Por la no insistencia: el señor Acuña (Julio.)

Sr. Presidente—Voto por la insistencia.

Propongo á la Cámara resuelva pasar á la órden del día, ó continuar mañana.

Varios Señores Diputados—Para mañana.

Sr. Presidente—Queda la Cámara citada para mañana.

Se levanta la sesion, siendo las 5 p. m.

3ª SESION ORDINARA DEL 25 DE AGOSTO DE 1880

PRESIDENCIA DEL DOCTOR PERALTA

SUMARIO—Incorporación del señor Olmedo.—Asuntos entrados.—Aprobación de los despachos de la Comisión de Negocios Constitucionales en la solicitud de D. Calisto Gonzalez; de la de Petición en las solicitudes de D. Carolina M. de Montes, D. Florencia Z. de Letamendi, D. Juana de San Martin, D. Rita G. de Pintos, D. Evarista Loma de Urzua, D. Matilde B. de Vivar, D. Eustaquio Benavidez; de la de Presupuesto en el proyecto de ley, abriendo un crédito suplementario al Departamento del Interior, por la suma de \$5.425.36 y en el que manda abasar una suma á la empresa del Telégrafo Trasnadino.—Se posterga hasta la próxima sesion el dictamen de la Comisión de Presupuesto en el proyecto de ley, abriendo un crédito suplementario para el pago de pasajes.—Despacho de las Comisiones.—Se aplaza hasta la próxima sesion el despacho de la Comisión de Guerra y Marina en el proyecto sobre pago á la Guardia Nacional movilizada.—Varios señores Diputados piden se cite al señor Ministro del Interior para la sesion próxima, á fin de que dé esplicaciones sobre algunos asuntos.

PRESENTE	ACTAS	GIL NAVARRO	ASUNTOS ENTRADOS
Presidente	Se lee y aprueba las del 26 de	Larguía	Teléfono.—Junin, Agosto 24 de 1880.
Acuña (J. P.)	Mayo próximo pasado y las del	Lopez	A la Honorable Cámara de Diputados.
Acuña (P.)	19 del corriente.	Lugones	Oficial El vecindario de Junin,
Andrade	INCORPORACION DEL SEÑOR	Mallica	por nuestro intermedio, tiene el
Astigueta	OLMEDO.	Mendoza	honor de felicitar á la Honorable
Avellaneda	Sr. Presidente —Estando en	Ocampo	Cámara de Diputados, por la noble
Bores	antesalas, un señor Diputado cu-	Olivera	y franca actitud asumida, con
Bouquet	yos diplomas fueron aprobados	Olmos	ocasion del rechazo del veto de
Bustamante	en la sesion anterior, propongo á	Pinto	la Ley que ordenaba el derroca-
Castellanos	la Cámara que se le invite á pres-	Pereira	miento de la rebelde Leislatura
Calderon	tar juramento.	Plaza	de Buenos Aires. El cumplimiento
Chavarría		Pizarro	de esa Ley, trae á la campaña
Cornet		Quinteros	la esperanza de obtener en lo su-
Corvalan		Reyna	cesivo, días de paz y prosperidad.
Dávila		Rojas (A.)	Saluda á V. H.
De la Puente		Rojas (A. D.)	
Funes	Presta juramento y se in-	Saravia	
Galindez	corporó á la Cámara el señor	Serú	
García	Olmedo, Diputado electo por	Sosa	
	la Provincia de Córdoba.		